

Mensaje Tres

La Experiencia de Vivir en la Esfera Divina y mística del Espíritu Compuesto (2)

Lectura Bíblica: Rom. 8:2; Juan 3:13; 2 Juan 1; Juan 17:21, 23; Ef. 4:3

- I. En la esfera divina y mística del Espíritu compuesto, vivimos una vida cristiana espontánea y sin esfuerzo según la función automática de la ley de la vida —Rom. 8:2:**
 - A. La ley del Espíritu de vida es la capacidad automática y espontánea del Dios Triuno como vida en los creyentes.
 - B. En esencia, la ley de la vida es Dios en Cristo como el Espíritu, y en función tiene la capacidad de hacernos Dios en vida y en naturaleza, pero no en la deidad y constituirnos los miembros del Cuerpo de Cristo con toda clase de funciones—Heb. 8:10.
 - C. La ley de la vida funciona en la esfera divina y mística del Cristo neumático.
- II. En la esfera divina y mística del Espíritu compuesto, nos convertimos en personas divinas y místicas, viviendo simultáneamente en la esfera física y en la esfera divina y mística —Juan 3:13; Heb. 4:16; 13:13:**
 - A. Todo creyente en Cristo debe ser una persona divina y mística; nuestra vida debe ser divina pero humana, no meramente humana sino místicamente humana.
 - B. Todo en nuestra vida debe ser divino y místico.
 - C. Como el Señor Jesús, debemos ser los que son aparentemente físicos, pero invisiblemente divinos y místicos.
- III. En la esfera divina y mística del Espíritu compuesto, vivimos una vida de veracidad como expresión de la realidad divina revelada —2 Juan 1; 3 Juan 1; Juan 4:23-24:**
 - A. *La veracidad* denota la realidad divina revelada convirtiéndose en nuestra autenticidad y sinceridad para que podamos vivir una vida que corresponda con la luz divina —Juan 3:19-21; 2 Juan 1; 3 Juan 1.
 - B. La realidad divina es Cristo como la realidad de todas las ofrendas para la adoración de Dios y como la fuente de agua viva, el Espíritu vivificante, participado y bebido por nosotros, Sus creyentes, para ser la realidad dentro de nosotros, que se convierte en nuestra autenticidad y sinceridad en la que adoramos al Padre, como Él busca, según lo que Él es—Juan 14:6; 4:7-15, 23-24.
- IV. En la esfera divina y mística del Espíritu compuesto, estamos mezclados con el Dios Trino para mantener la unidad —Juan 17:21, 23; Ef. 4:3:**
 - A. La verdadera unidad está en el Dios Triuno —Juan 17:21, 23:
 1. La unidad de los creyentes es en realidad la unidad del Dios Triuno.
 2. Solo en el Dios Triuno podemos ser perfeccionados para ser uno.
 - B. La unidad genuina es la mezcla de los creyentes con el Dios Triuno:

1. Para tener tal unidad los creyentes deben estar en el Dios Triuno como una esfera divina y mística.
2. Los creyentes son uno con el Dios Triuno en la esfera divina y mística del Cristo neumático y el Espíritu consumado.